

2 Samuel 12.7-14

octubre 2018 R. Sínodo IPRM

7 Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl,

8 y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más.

9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

10 Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.

11 Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa,

y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol.

12 Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.

13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová.

Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.

14 Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.

El abuso del liderazgo

Hace poco volví a estudiar este fascinante pasaje porque este sábado en CDMX voy a impartir un curso sobre el estudio de las narrativas de la Biblia. Me puse a pensar, ¿Por qué no predicar este pasaje para el culto del R. Sínodo? El sínodo es un conjunto grande de líderes, y este pasaje

es una buena advertencia sobre los peligros del liderazgo.

Vamos a hablar acerca del sexo y de la violencia, así que tapen los oídos de los niños por favor... 😊

Quiero empezar en el capítulo 11 porque la historia empieza ahí. Pero limité el texto por cuestiones de tiempo.

Todo empieza cuando encontramos a David en el lugar equivocado.

Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab y su ejército {a la batalla}... pero David se quedó en Jerusalén.

Ay, tocayo, deberías estar en el campo de batalla con tu ejército, ¡pero te quedaste en casa!

Ustedes ya saben la historia: David sale a su balcón, de donde puede ver la ciudad, y

ve a Betsabé bañándose. Fue el baño de purificación que las mujeres tenían que hacer después de su menstruación. Este detalle nos dice que Betsabé estaba en el momento más fértil del mes.

David dice a sus siervos que la traigan al palacio. Betsabé se acuesta con David, regresa a su casa, y luego sale embarazada. Oops.

No debemos imaginar que Betsabé quiso tener relaciones con David. El era el rey de su país, un dictador en comparación con los presidentes de nuestro tiempo. Él tenía todo el poder sobre la vida de ella y la de su esposo, y seguramente se sintió obligada. Fue un abuso del poder de David, y fue equivalente a una violación.

Una vez que Betsabé salió embarazada, David supo que estaba en problemas. En un escándalo. Entonces manda a su general, Joab, para que enviara a Urías, el esposo de Betsabé, de regreso a Jerusalén

del campo de batalla. David razona que si Urías puede acostarse con su esposa, y volver a la batalla, ya cuando regresa de la batalla meses después, Urías tendrá un hijo y pensará que es de él. Y todos vivieron felices, según el plan de David.

Pero el plan no sale como David quisiera. A través del capítulo vemos a David más y más desesperado, tratando de llevar a cabo su plan.

Primero, Urías reporta a David, y David le anima a ir a su casa y “lavarse los pies.” No, no es que David decía “Uy, fuchi, Urías - ¡¡¡ve a bañarte!!!” No, en el tiempo bíblico, los pies eran un eufemismo, una forma suave para referirse al miembro reproductivo. Lo que David le dijo era, “Urías, ve a tu casa y pasa tiempo íntimo con tu esposa.”

Pero Urías no lo hace. Urías duerme en la puerta del palacio de David.

En la mañana David le reclama, “Oye, Urías, ¿por qué no fuiste a tu casa?”

Y Urías le da una respuesta llena de ironía:

El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer?

Sin saberlo, Urías ha descrito exactamente lo que David ha hecho:

- David no acompañó al ejército al campo de batalla
- David se quedó en Jerusalén y entró a su casa a comer y beber,
- y David ha dormido con la mujer de Urías.

Urías sigue, y jura sobre la vida de David. Dice,

Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

David no se ha preocupado por su alma. Usó su autoridad como rey para cometer el adulterio. Pero Urías sí se preocupa por estas cosas. Los comentaristas debaten la pregunta, si Urías sabía o por lo menos sospechaba lo que David había hecho. No podemos estar seguros. Pero esta duda aumenta la tensión de la historia.

Ahora, David tiene un plan B. Emborracha a Urías, y piensa, “Ahora sí, Urías, tomado, irá a su casa para dormir con su esposa.” Pero Urías no lo hace. Se queda en la puerta del palacio. Urías fue, como decimos en la Ciudad de México, *totalmente palacio*.

David no tiene otra opción. Envía a Urías nuevamente a la batalla, con un documento sellado en su mano: órdenes al general Joab, que debe poner a Urías al frente de la batalla, y retirar a los demás

soldados en el momento clave, para que Urías se queda solito como un blanco fácil. Los amonitas lo matarán, y Betsabé quedará viuda. Joab cumple con las órdenes de su rey. Urías muere a manos de los enemigos de Israel. Y David puede casarse con Betsabé y evitar el escándalo.

Debemos notar que este plan de matar a Urías depende de la honra y la integridad de Urías mismo. El mensaje estuvo en la mano de Urías. Él podría haberlo abierto para descubrir lo que decía. Pero David sabe que Urías era un hombre bueno y que no lo abriría.

Imagina el nivel de maldad, para llegar al punto de matar a un hombre que respetas. Y como si eso fuera poco, luego casarse con la esposa de él. Y, ¿qué habrá pensado Betsabé, de ser un peón en un juego político?

Espero que puedan ver que el adulterio es lo de menos en esta historia. Se trata de

sexo forzado, de homicidio, y del abuso de poder. ¡Y pensábamos que *nuestros políticos* eran corruptos!

Llegamos a capítulo 12. Dios envía al profeta Natán para enfrentar a David. Natán le cuenta una parábola, una de las pocas parábolas del AT.

Una historia de un hombre rico que tiene muchas ovejas, pero cuando le llega una visita, el hombre, en lugar de matar a una de sus propias ovejas para darle de comer, roba la única corderita de un hombre pobre.

Y David explota con furia: “¡¡¡Qué falta de compasión y justicia!!! ¡¡¡Qué cruel!!! ¡¡¡Este hombre debe morir!!!”

Y Natán le dice, “Tú, tú eres el hombre.”

En mi país en el último año ha habido muchos casos de actores, comediantes, directores, ejecutivos y políticos que

acosaron, asaltaron a las mujeres, y ahora han perdido sus trabajos, han perdido el poder y la fama y el respeto que tenían, porque sus pecados han salido a la luz. El movimiento que en inglés se llama *#MeToo*, que traducido es “Yo también”, es un movimiento de mujeres que han encontrado la valentía de compartir públicamente las historias del maltrato que ellas han recibido de parte de estos hombres poderosos.

Los pecados de los altos y poderosos de Hollywood y Washington ocurren también en nuestras iglesias. Nuestros pastores y líderes no son inmunes a estas tentaciones.

No he subido a este púlpito ni para juzgar ni para justificar a los soldados caídos que puede haber entre nosotros y los casos de los últimos años. Mi meta en esta tarde es ofrecer consejos de nuestro pasaje para todos los que somos pastores y líderes, los que tenemos que luchar con esta tentación de David, la tentación de usar nuestra

autoridad y poder para convertir a otros en nuestras víctimas.

¿Qué podemos hacer para prevenir este tipo de pecado? Les doy **cuatro consejos** de 2 Samuel 11 y 12.

Primero, tenemos que recordarnos siempre algo que vimos hace unos momentos, algo que me enseñaron en el seminario hace años: que cuando un hombre en autoridad presiona a una mujer a tener relaciones sexuales con él, una mujer sobre la cual él tiene autoridad,

- sea Rey David con Betsabé,
- sea un maestro con su alumna,
- sea un padre con su hija,
- o sea un pastor o anciano con una mujer de su iglesia,

es el equivalente a una violación, el equivalente a un asalto sexual.

Porque se trata de una relación desequilibrada, donde el hombre tiene una posición de autoridad sobre la mujer.

En el caso del pastorado, tú eres el representante de Dios para ella. Tú hablas con la voz de Dios para ella y para su iglesia. No debes engañarte y creer que ella siente la misma atracción por ti que tú sientes por ella.

- Puede ser que ella cree que no debe decir No a su pastor
- Puede ser que ella no sabe *cómo* decirlo
- Puede ser que ella tenga temor, porque si te acusa, los miembros de la iglesia te van a creer a ti, su pastor, y no a ella

Al final, nosotros que hemos recibido autoridad de parte de Dios, tenemos que usarla para bien y no para mal. Si podemos entrenarnos a ver el abuso del poder tal como Dios lo ve, esto producirá un santo asco en nosotros para estas cosas, y este sentido de asco nos puede salvar en el momento de la tentación.

Segundo, otra cosa que debemos recordarnos para prevenir la caída es el peligro de causar que otros blasfemen a Dios.

Natán dijo a David,

por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová

Es decir, David usó a los amonitas para matar a Urías. Y cuando se dieron cuenta de la manera en que David les manipuló, estos paganos blasfemaron al Dios de Israel, porque el rey que representa a este Dios había hecho algo tan abominable.

La Biblia dice repetidamente que cuando nosotros el pueblo de Dios hacemos cosas desagradables, arrastramos su nombre por el lodo.

Un pastor que presiona y seduce a un miembro de su iglesia o de su comunidad causa tanto escándalo que muchos toman

el nombre de Dios en vano. Los vecinos inconversos dicen, “Si así es la iglesia, no quiero ninguna parte.” Además, los miembros de la iglesia pierden su ánimo, muchos se dividen entre ellos, y se requiere mucho tiempo para sanar las heridas que el líder ha causado.

Pastor, anciano, diácono, maestro de escuela dominical: tú llevas el buen nombre de Cristo sobre tus hombros porque eres un Cristi-ano. Si manchas ese buen nombre, si causas que otros blasfemen el nombre de nuestro Redentor, ay de ti. Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.

Tercero, debemos pensar en las consecuencias de nuestras acciones.

Vemos en nuestro pasaje que David fue perdonado, pero hubo graves consecuencias. La muerte de su hijo. Y Dios profetizó lo que otras personas harían con las concubinas de David

delante de todo el pueblo, a pleno sol. El perdón de Dios no implica que no habrá consecuencias.

Quiero en particular enfocarme en las consecuencias eternas, no las terrenales.

El perdón cubre todos nuestros pecados. *Todos*. Gloria a Dios. Pero varios pasajes en el NT nos dicen que hay galardón, hay recompensa de parte de Dios, según la vida que llevamos aquí.

- Jesús habla de acumular tesoros en el cielo.
- En la parábola de los talentos, los negociantes recibieron según la medida de fidelidad que tenían en su uso de los bienes que su Señor les había encomendado.
- Pablo dice que algunos recibirán mayor galardón si han construido sobre el fundamento con buenos materiales.

Si hemos confiado en la obra de Cristo en la cruz, no podemos perder la salvación. Su sangre cubre nuestros pecados.

Pero sí podemos perder recompensas. Nuestra experiencia de la eternidad puede ser menos de lo que debe ser, si somos infieles a nuestro Señor. Puede ser que entremos al cielo por un pelito, con las manos vacías, en lugar de recibir la rica bienvenida que debemos recibir.

Dios no será burlado. Él pagará a cada uno conforme a sus hechos. Hay consecuencias, consecuencias eternas, de nuestras acciones, por bien o por mal.

Por último, la gratitud a Dios por todo lo que él nos ha dado debe estar siempre en nuestras mentes.

El que es tentado a buscar lo que no se debe, es porque se ha convencido de que Dios ha sido codo, tacaño, con él. No

reconoce las amplias evidencias de la gracia en su vida.

Vemos esto en el caso de David. Natán le dijo,

Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos?

Ahora, es cierto que ninguno de nosotros tenemos el dinero o el poder o el harem del Rey David.

Pero si somos sinceros, hemos recibido grandes bendiciones de la mano de Jehová. Autoridad sobre el pueblo de Dios. El poder para guiar a la iglesia y

encaminarla al trono de Dios. Nos pagan para estudiar la Biblia y orar - ¿qué mejor trabajo podríamos pedir? Y sobre todas estas bendiciones terrenales, somos hijos de Dios, príncipes del gran rey.

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con **toda – ¡toda!** bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo!*

Pero algunos pierden la vista de esto y nunca están satisfechos. Hacen comparaciones con los demás, se quejan, y deciden forzar la situación para obtener un poquito más de placer en su vida.

La gracia de Dios no es para hacerte creer que puedes hacer cualquier cosa que quieres y serás perdonado. La gracia de Dios es para motivar a hacer cualquier cosa que *Dios* quiere de ti. En gratitud por su generosidad contigo.

Dios es maravilloso! Nos ha dado tanto!
Gloria a él! Obediencia a él, fidelidad a él.

En conclusión, hermanos, este sermón ha hablado de pecado y consecuencias y vergüenza, y no quiero que piensen que es un sermón negativo.

Mi meta ha sido ofrecer estas cosas que podemos usar para entrenar nuestros corazones:

- Podemos reflexionar sobre el desequilibrio entre los pastores y sus potenciales víctimas, para reconocer la gravedad del pecado, para verlo tal como es, y así cultivar un santo asco para las cosas que ofenden a Jehová.
- Podemos reflexionar sobre el peligro de causar que otros blasfemen a Dios por nuestros pecados
- Podemos reflexionar sobre las consecuencias – hasta consecuencias eternas - de nuestras acciones

- Podemos reflexionar sobre la inmensa gracia que hemos recibido de la mano de Dios.

Son pasos positivos, realmente positivos, que podemos tomar como prevención.

A pesar de todo lo que David hizo, Dios le perdonó. No hay pecado tan grande que la sangre de Jesús no puede cubrir. Ningún pecador arrepentido será rechazado por Dios nuestro Salvador. La puerta está abierta. La oferta sigue vigente. No es muy tarde para ti, para nadie.

Aquí proclamamos la misericordia y la gracia de Dios, porque en Cristo Dios nos la reveló. La esperanza tenemos como segura y firme ancla del alma.

Pero precisamente por eso, Dios merece nuestro mejor. La Iglesia Presbiteriana Reformada merece mejor. Nuestras hijas y esposas y hermanas y madres merecen mejor. Dios merece líderes íntegros,

líderes puros, líderes que modelan la vida gloriosa del cielo en medio de las tinieblas en lugar de entregarse a esas tinieblas.

Que sea así por la gloria de Jehová y de su Hijo Jesucristo.